



Francisco González/La Nación

José Juan Sánchez, alumno de la escuela de San Rafael de Heredia e hijo del escritor José León Sánchez, muestra los aguacates, listos para la venta. El precio simbólico es de ₡1 unidad, pero la venta no excede a 20 por familia.



Francisco González/La Nación

José León Sánchez muestra el fruto de árboles de aguacate sembrados en su finca.

# José L. Sánchez combina su tarea de escritor con la de agricultor

Para el escritor nacional José León Sánchez, autor de la Isla de los Hombres Solos, es más importante sembrar aguacates que escribir un libro; esto último porque, según su propia opinión, "escribir un libro es más fácil, es cuestión de mecanografiar los sueños que uno tiene".

En visita que hicimos a su pequeña finca situada en San Rafael de Heredia, donde Sánchez combina la literatura con la agricultura, dedicándose a ambas cosas con abnegación, observamos cómo, en una pequeña extensión de terreno, tiene 100 árboles de aguacate en plena producción, cítricos, duraznos, árboles ornamentales y otros cultivos, a la vez que también ha fijado su estudio, en el cual realiza sus labores de escritor.

"La tragedia del hombre moderno -comentó- es depender tanto de los productos químicos para trabajar la tierra." Esto lo dijo cuando observábamos

la tierra negra y fértil combinada con el abono orgánico del cual tanto provecho ha sacado en su trabajo como agricultor.

Después explicó que, "en mi casa, con la ayuda de don Filiberto -mi colaborador- le vendemos a mucha gente productos de la tierra: queso, leche, mantequilla, natilla, hortalizas, flores, aguacates y libros".

Aseguró, por otro lado, que sus hijos jamás se han tomado un refresco embotellado, "de esos en los que nuestro pueblo gasta dos millones de colones al día", subrayó. "Las bebidas, en mi casa, recalco, son aguadulce, limonada y jugos naturales".

Manifestó que se apega a la profunda y útil filosofía de nuestros sabios antepasados precolombinos. Ellos decían que quien cultiva la tierra es una persona que tiene qué comer y puede hacer que el mundo siga hacia adelante. Estos, expresó, desarrollaron

una agricultura no superada. Con tres semillas de una planta precolombina, como es el ayote — observó— se le puede dar de comer a este pueblo entero, en una semana.

## Respeto

Al referirse a sus vecinos, que son también agricultores, situados en la Calle Turales, donde tiene su finca, manifestó que son muy buenos; respetan todo y no le hacen daño a nuestros frutales. De hecho, aseguró, "ellos pueden y están autorizados para entrar a la finca y coger las frutas que más les apetezca".

Expresó que, lo ideal sería regalar a cada uno de los habitantes de este país dos árboles frutales: uno para su propiedad y otro para que sea cuidado con destino a la escuela; así, estos centros podrían llegar a tener miles de árboles sembrados por todo el pueblo.

## El inicio

Sánchez manifestó, a una pregunta nuestra sobre cómo comenzó a sembrar aguacates, que la idea nació de un artículo publicado hace algunos años por Miguel Salguero y don Manuel Formoso, en La Nación. El artículo se refería a un agricultor que sembraba naranjas entre las peñas, en San Ignacio de Acosta. "Quedé impresionado con lo que se relataba, puntualizó, y más aún cuando La Nación inició una campaña para que nosotros, en Costa Rica, sembráramos un millón de árboles".

Dijo que, por otro lado, su esposa, que es profesora, trabajaba también en un programa denominado "El maestro silencioso", impulsado por el Ministerio de Agricultura y que se abandonó.

Entonces, al solicitarle muestras de la tierra de su finca para su análisis, el informe final fue favorable y, de dicho programa, se les informó que "nuestro pequeño pedazo de tierra, erosionado por los vientos que vienen desde el volcán Barva y atormentado por los fuertes vientos de la cordillera, no servía para nada".

No conforme con este resultado, pidió a un ingeniero agrónomo que le visitara la finca, y el criterio de este profesional fue el mismo: "que nosotros no éramos dueños de una tierra, sino de un predio bueno para garrapatas y las moreras y que todo el subsuelo estaba infectado por los gorgojos".

## El milagro

Sin embargo, comentó, en esos mismos días vino el milagro, al entablar amistad con un verdadero maestro de la tierra, como es don José María Arias. "Es el hombre que ha hecho más bien a Costa Rica que todos los ministerios de agricultura que hemos tenido", expresó.

Sánchez leyó las publicaciones autorizadas que ha hecho el señor Arias, se compenetró de las técnicas por él explicadas", y en sus libros aprendió, concretó, que en Costa Rica dedicamos 18 mil kilómetros cuadrados a la ganadería, y solamente tres mil kilómetros cuadrados para producir café, cacao, banano, granos, frutales y legumbres; esto es, que se está desperdiciando la tierra.

Al referirse al abono orgánico, en su biblioteca, donde sólo conserva libros precolombinos, el escritor nos explicó que los agricultores precolombinos inventaron esas grandes técnicas del abono en América del Sur y Mesoamérica. "Esas técnicas dijo no han logrado ser mejoradas por el hombre moderno y, gracias a ellas, la mitad del mundo vive. Sin abonar la tierra perecería la otra mitad del género humano".

Explicó que, siguiendo las técnicas de la agricultura maya trazó varias zanjas a lo largo de la finca y, en ellas, sembró el abono natural que estaba compuesto por desechos de los gallineros. Seis meses después, en el inicio de la época de la lluvia, sembró a ambos lados de las zanjas los arbolitos de aguacate, usando variedades que trabajó y conoce don José María Arias; esto es, Itcamal y mejicano.

Informó que, como todos los aguacates de baja altura están llamados a desaparecer, sembró aguacate de altura, de origen precolombino, con resistencia hasta los dos mil metros y cuatro mil metros sobre el nivel del mar.

"Este, explicó, es un experimento que lleva siete años; en tanto que los aguacates crecían, sembré hortalizas y flores, millones de flores, porque la agricultura japonesa recomienda flores y frutos juntos, para ayudarse a la polinización".

La segunda parte de esta entrevista sobre los resultados obtenidos, y con los cuales se benefician los vecinos de la comunidad, así como la escuela, la daremos a conocer en la próxima entrega.